

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ORADORES

FERNANDO LEÓN Y CASTILLO



Pilla

Ha adquirido en cien sesiones
justa fama y justa gloria.
Le ganarán á oratoria,
pero lo que es á pulmones...

lit. de Brubo, Meserigoña 14 y Madara. 8. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: Entendámonos, por el administrador.—De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA: Prólogo, por Sinesio Delgado.—El examen de maridos, por José Estremera.—El fajín del comandante, por Fiacro Yrázoz.—Mentiras corrientes, por Eduardo de Palacio.—Amor en ferrocarril, por Paulino Ortiz.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Fernando León y Castillo.—Un duelo á la americana.—Entre Pinto y Valdemoro, por Cilla.

ENTENDÁMONOS

A juzgar por el respetable número de suscritores que desean adquirir las cartulinas que han de contener las crónicas ilustradas de viaje á todas las provincias de España, debe haber una mala interpretación entre una gran parte de nuestros galantes favorecedores.

Sin duda no nos explicamos bien y de ahí el error.

Estos viajes, es decir, este sacrificio, se hace por y para el periódico y por consiguiente en el MADRID CÓMICO se publicarán los apuntes artísticos y literarios, cada quince días, según dijimos en nuestro artículo *España cómica*. Esto no aumenta los precios de suscripción ni venta; es solo una manera de demostrar nuestro agradecimiento, procurando además buscar el éxito y la prosperidad del semanario, dándole variedad y nuevos atractivos.

La tirada de las cartulinas se hace aparte, solo para los que deseen reunir las crónicas en un album curioso y elegante; por eso suplicábamos que se avisara con anticipación para fijar la tirada.

Pero conste que antes que nada es el periódico.

Las cartulinas se repartirán en Madrid á los que las desean sueltas, dos ó tres días después de la salida del número en que se haya hecho la crónica de la provincia correspondiente, y se cobrarán al entregarlas.

En provincias es preciso pedir las con anticipación, y sólo se enviarán cuando la colección esté completa. Entonces las remitiremos bien acondicionadas, bajo certificado, y avisaremos previamente para que se satisfaga su importe.

Los señores corresponsales y libreros de toda España pueden hacer el pedido que gusten, en la inteligencia de que se les abonará el 20 por 100 de comisión (1).

Y hechas estas aclaraciones, en las cuales les ruego se fijen, queda de VV. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.,

EL ADMINISTRADOR.



Creíamos que se había extinguido ya la casta de los aficionados á sangre humana; pero el juicio oral que se celebra estos días, con motivo de la muerte del Obispo de Madrid, ha venido á sacarnos de nuestro error.

Galeote vuelve á ser objeto de la curiosidad pública, y muchas personas dejan sus quehaceres ordinarios para presenciar las sesiones del tribunal.

Hay señora de su casa que abandona el lecho muy temprano y comienza á meterle prisa á la criada para que lo despache todo cuanto antes.

—Anda, Aquilina; vete corriendo á la compra. Ya sabes que tengo que ir temprano á las Salesas para coger sitio. Trae un almuerzo de fácil ejecución y hazlo pronto.

—¿Quiere V. que traiga chuletas?

—No; trae bacalao, porque en último caso, lo comemos crudo.

La criada sale á toda velocidad y la señora comienza á vestirse precipitadamente. Entretanto, los niños se pelean en la alcoba porque no hay quien los vista, y el mayorcito,

(1) Los señores que han hecho pedidos, y en vista de esta nota quieren rectificar, pueden hacerlo.

harto de esperar, se sube á la cama del papá, que duerme como un lirón, y comienza á meterle por los ojos el cabo de vela de la mesa de noche.

—¡Maldita sea mi suerte!—dice entre sueños el esposo de la dama criminalista.—¿No hay quien me quite de encima esta criatura?

Pero la esposa no está para perder tiempo, y sigue embadurnándose la cara con glicerina, á fin de agradar á los concurrentes y no presentarse ante la magistratura hecha una facha, como ella dice.

En aquel domicilio reina la más espantosa de las perturbaciones. Los chicos entran desnudos en la cocina, donde la mamá calienta las tenacillas para rizarse los pelos de la frente; el esposo, harto de luchar con aquellos diablillos, ha saltado también del lecho y prorrumpe en juramentos terribles.

—¡Eso es!—dice la mujer.—Incomódate tú ahora. No parece sino que es algún crimen mi deseo de asistir al juicio oral y público; pues, para que lo sepas, van señoras muy principales.

—¿Pero, quién viste á estos chicos?

—Déjales andar así; yo no puedo detenerme.

El padre se decide á cubrir las carnes de aquellos angelitos, uno de los cuales se ha subido al fogón y está bebiéndose el agua templada de un puchero.

—Ven acá, Antoñito,—grita el infortunado esposo.—Trae tus pantalones. Vas á coger un catarro.

El chico, que tose como un caballo de plaza cuando se constipa, presenta á su papá los calzones y se deja vestir sin oponer resistencia; pero el chiquitín rompe á llorar porque quiere que le vista la chacha y que le den chocolate.

—Para chocolate estamos ahora—dice la mamá.

—Pero, mujer—se atreve á advertir el esposo,—los pobrecitos tienen hambre.

—Pues que se sacrifiquen.

—Yo *tero tocholate*—dice el pequeño metiéndose los puños por los ojos y lanzando berridos.

—Toma, condenado, toma—contesta la mamá dándole á roer una pastilla.

Los demás chicos piden su ración, y no hay más remedio que entregarles la media libra. El más delicado de estómago dice que no le gusta el chocolate seco, y para humedecerlo lo moja en el agua de la palangana.

A todo esto, Aquilina no ha regresado de la compra, y son cerca de las once, en vista de lo cual la señora se decide á marcharse sin almorzar, diciendo á su esposo:

—Mira, Emeterio, yo me voy porque no quiero perder ni un solo detalle; cuando venga la muchacha dile que os haga el almuerzo y que lave á los niños. Tú mientras, puedes dar un vistazo por la cocina.

—¿Y quién me calienta el agua para afeitarme?

—Calientatela tú, hombre, que poco trabajo te cuesta... Vaya, abur; hasta la noche. Dale la cucharada de magnesia á Manolito.

—Es que...

—¡Ah! Si viene la mujer del mineral, tómale cuartillo y medio.

—Pero...

—Y á ver cómo le ayudas á la chica á hacer la cama grande.

No penetremos en la sala donde se celebra el juicio oral y público, y donde pierden lastimosamente el tiempo esas señoras que dejan desnudos á los niños, y esos caballeros que no van á la oficina.

Dejemos que los hombres de ciencia discutan el tema de las heridas mortales, y prueben, si á mano viene, que el hombre no se va á morir porque le saquen el corazón y lo metan en un frasco, ó que la muerte se produce con sólo urgarle á uno en las narices.

Lo mejor será que pasemos por delante de las Salesas sin detenernos, para entrar en el café, donde se hacen comentarios acerca de las cosas del día.

—Y diga V., D. Eleuterio. ¿No ha ejercido V. la medicina?

—Ya se ve que sí. Yo he sido titular en Jadraque.

—¿De modo que V. cree?...

—Sí, señor; que se puede vivir sin pulmones y sin nada. Tuve yo un caso muy curioso.

—Cuenta V., cuente V.

—En Jadraque había un sujeto bastante borracho, y una tarde, sin saber cómo, le dieron trece puñaladas y dos golpes con una badila. Cuando llegué al sitio del suceso, pude notar que la víctima tenía las tripas en la mano.—«¿Qué hago yo con esto?»—me preguntó con voz débil.—Déjelas usted en el suelo—le contesté. Y cogiéndole á él por debajo de los brazos, lo metí en una espuerta y me lo llevé á mi casa. Pues á los ocho días estaba el hombre tan bueno como V. y como yo.

—¿Y no volvió V. á meterle las tripas?

—Quiá; allí se quedaron hasta que vino la mujer del herido y se las llevó para su casa. Otra vez, un suicida amigo mío se arrancó ambos pulmones y los puso á secar en el balcón. Pues ¡nada! no tuvo ni un mal dolor de cabeza.

—¿Qué cosas tan extraordinarias!

—En asuntos científicos, créalo V. todo. En fin, se puede vivir sin cabeza.

—¿Sin cabeza?

—Le corta V. la cabeza á un amigo; le pone V. en su lugar una calabaza bien seca, y vera V. cómo vive años y años.

—Sí; ese caso se repite muy frecuentemente. Tengo varios amigos así, y algunos hasta han sido diputados á Cortes.

Hay costumbres muy raras.

Dice un periódico que en Egipto, el amo de la casa, cuando se muere un gato, se afeita inmediatamente la ceja izquierda.

Aquí también hay costumbres estrambóticas.

Se le muere á uno su suegra, y lo primero que hace es mandarla enterrar, cuando lo natural sería tenerla disecada encima de la cómoda para enseñársela á los amigos solteros.

—¿Ve V. esto?—les diríamos entonces.

—¿Y eso qué es?

—Mi mamá política. Está rellena de paja, y sin embargo, cuando regañamos mi mujer y yo, comienza á rabiarse y á morderse los dedos.

—¿Y no teme V. que se baje de ahí?

—No; disecada y todo la he mandado atar, por si acaso.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

PRÓLOGO

Las correas ceñidas á la manta, que forma la mitad del equipaje; la empresa se agiganta, y se me pone un nudo en la garganta al despedirme para hacer el viaje.

El alma se me inquieta, la ilusión entusiasta se adormece, y ¡vamos! que parece que llevo el corazón en la maleta.

Como voy á lanzarme á la ventura sin dinero ni plan, se me figura que todo se presenta en contra mía, que nadie me protege ó me consuela, y que sólo me queda la osadía que tienen los chiquillos de la escuela.

Ella me salvará. ¡Dios me perdone! porque yo estoy resuelto á hacerme fuerte. ¡Y si la mala suerte se me opone, á saltar por encima de la suerte!

El porvenir... no es cosa de meditarlo hasta volverse loco; como la vida es breve y fastidiosa, pasarla mal ó bien, importa poco.

Los veinte años que restan me los juego al voluble capricho de los dados; porque, ¿qué son los veinte comparados con esa eternidad que viene luego?

Si me llego á quedar en la estacada, lo cual es muy probable que suceda, no se ha perdido nada; ¡uno que se cayó, y ande la rueda!

Levántese el telón. Venga el desfile de tipos, y costumbres, y paisajes, aunque con estos viajes me canse, me maree y me aniquile.

Aparezcan aquí distintas gentes, lugares varios, infinitas cosas... ¡Todo el grandioso pueblo de valientes y mujeres hermosas!

¡Esa invencible España del peleón, las facas y los toros, donde pulula multitud extraña, de godos, de romanos y de moros.

Seguidillas manchegas, rondallas de Aragón, gaitas gallegas, las coplas de la corte, modelos de intención y piardía, los cantos melancólicos del Norte, los lamentos de amor del Mediodía; todo junto será la sinfonía, la señal de tomar el pasaporte.

Empiece la función. ¿Será un fracaso? ¿Podré salir del paso?

Busquemos la respuesta. Yo me atrevo á acometer la empresa, porque llevo poquísimo dinero, mucha audacia, y un corazón curtido en la desgracia.

Conque vamos andando poco á poco, y á ver si sale el sol por Antequera. Yo confío vencer; si me equivoco, ¡sea lo que Dios quiera!

¿Que el proyecto no fué descabellado? Pues quedo en buen lugar, y me he salvado.

¿Que el castillo que juzgo maravilla se viene abajo y al caer me aplasta?

¿Qué le vamos á hacer? ¡Esa es Castilla, que hace los mequetrefes y los gasta!

SINESIO DELGADO.

EL EXAMEN DE MARIDOS

«Elige, Marcela; están hoy despertando tu amor el bueno de don Melchor y el pícaro de don Juan.

Mira con ojos serenos á uno y otro pretendiente: bello es don Juan y valiente, pero don Melchor no es menos.

Los dos son acaudalados: don Melchor, según mi cuenta, podrá reunir de renta diez mil duros saneados.

Don Juan aún más reunió, y de esto me consta á mí que los gasta todos, sí; de dónde los saca, no.

Don Melchor es un sujeto honrado y pundonoroso; si correcto, bondadoso; si decidido, discreto;

un excelente señor que siempre ha logrado ser esclavo de su deber y celoso de su honor.

Con los hombres ha lucido su ingenio, sin ser pedante, y es con las damas galante á la par que comedido.

En fin, hija, francamente, por sus hechos y su fama, viene á ser lo que se llama una persona excelente.

Don Juan es un caballero valiente y emprendedor, deslenguado, jugador, atrevido y pendenciero.

Muda de trajes y nombres

y olvida santos deberes, por burlar á las mujeres y burlarse de los hombres.

Vive entre bulla y holgorio, y no tiene otro conato que ser el vivo retrato de su tocayo Tenorio.

Conquistar á don Melchor no será difícil obra, porque le basta y le sobra con tu gracia y tu candor.

Hallarás camino llano, pues él no espera otra cosa que verte algo cariñosa para ofrecerte su mano.

Con él nunca te irá mal; decídetele á amarle, pues; rendir á don Juan, ya es harina de otro costal.

No quiere un amor sencillo que se logre fácilmente, y conquista que él intente ha de darle gloria y brillo.

Porque eso de enamorar á una niña casadera, piensa que lo hace cualquiera y no lo quiere intentar.

Haz que el litigio concluya tu corazón, que es ya diestro. Yo el pro y el contra te muestro; ahora la elección es tuya.»

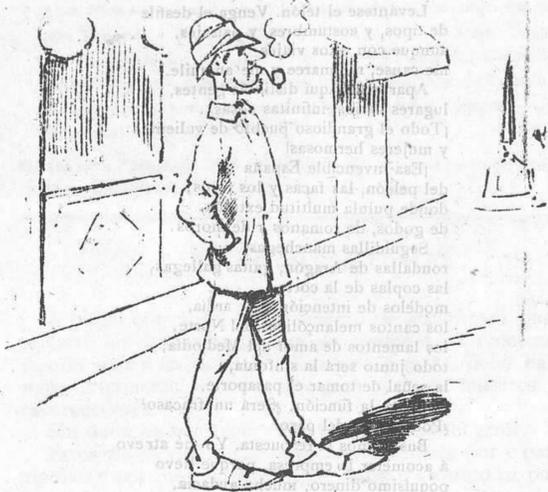
Viendo que á escoger le dan, Marcela, ¡ángel de candor! se ha casado con Melchor... para atraerse á don Juan.

JOSÉ ESTREMER A.

EL FAJÍN DEL COMANDANTE

¿Conque así, Trinidad, te has burlado y al ser inconstante desprecias mi amor y á estas horas me dejas plantado

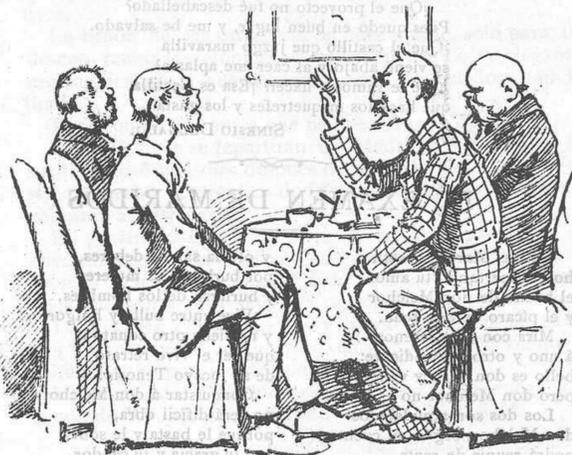
UN DUELO Á LA AMERICANA



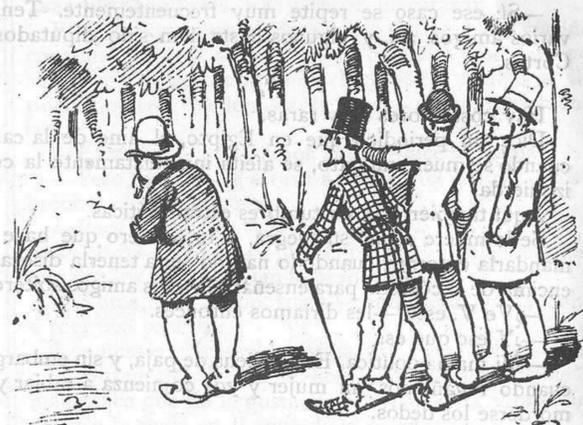
Sir James Wull, habitante en New-York, 27 street, 24 haüs,



tuvo la desgracia de tropezar en su camino con Sir Power, habitante en la misma calle, dos casas más arriba.



Intervinieron inmediatamente los amigos,



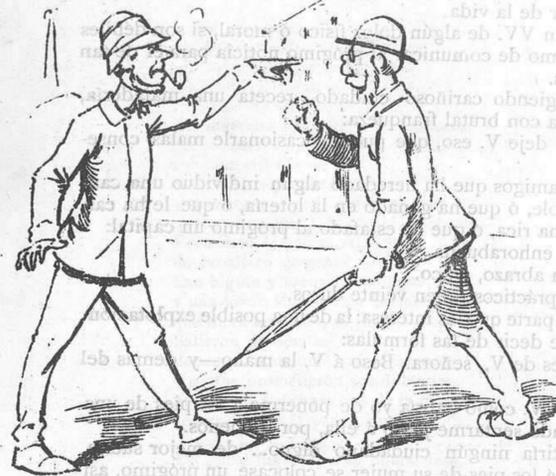
Y quedó concertado el duelo, á rifle, en el bosque de Hugson, á dos millas de la población.



Sir James, considerando que la cosa era grave, avanzó con precauciones infinitas.



Preparándose y amartillando al menor ruido, para evitar una sorpresa.



Y como mediaban entre ellos resentimientos personales,



el tropezón fué la causa ocasional de que vinieran á las manos.



Al día siguiente, á las ocho en punto de la mañana, Sir James Wull, habitante en New-York, 27 street, 24 haüs, penetraba en el bosque por la parte del Sudoeste.



Y á la misma hora Sir Power, habitante en la misma calle, dos casas más arriba, penetraba también por la parte del Noroeste.



Sir Power, por el otro lado, avanzaba también, ocultándose tras de los árboles.



Y volviéndose todo el cuerpo para no ser atacado por la espalda.

(Se concluirá.)

por un comandante
de Estado mayor?

—¿Conque es cierto que no te interesas
y apenas me quieres?
¡Infame! ¡cruel!
—¿A qué entonces aquellas promesas
si al cabo prefieres
dejarme por él?

—Lo que tiene es que á ti te ilusiona
su cuerpo, su talla
y el verle el fajín,
y no sabes si es buena persona
ni si es un canalla
que va con mal fin.

—¿Que el fajín es bonito? ¡Pues claro!
Su azul es brillante
y es vivo el color,
porque siendo tan nuevo, no es raro
que esté tan flamante
y esté encantador.

—¿Ya lo ves si es precioso? Pues bueno,
por más que hoy parece
que no cambiará,
cuando lleve dos años de estreno
y al fin palidece,
¡verás cómo está!

—Tu cariño será extraordinario;
mas siendo tu amante,
si te haces de miel,
con el tiempo y el uso á diario,
será el comandante
lo mismo que aquél.

—Hoy te halaga con torpe falsía
y tú, ¡no es extraño!
le dices que sí,
pero luego se aburre, se hastía,
¡y al cabo de un año,
se olvida de tí!

—Dí que es solo capricho. ¡No mientas!
acepta al instante
sus pruebas de amor...
¡y Dios quiera que no te arrepientas
de aquel comandante
de Estado mayor!

FIACRO YRÁYZOZ.

MENTIRAS CORRIENTES

Así como en política internacional y en política interior hay repertorio de frases que nada dicen ó que significan un sarcasmo legal y, á las veces, la sanción de una infamia, ó de un despojo, ó de un atropello, así también las hay en sociedad.

El equilibrio europeo, los hechos consumados, la paz armada, el protectorado, el *modus vivendi* y otras, en política internacional.

El turno pacífico de los partidos, la política de ancha base, los intereses creados, las evoluciones, la vida de la legalidad y otras, en política interior.

Suavizar asperezas, evitar rozamientos, corregir al que yerra, vestir al desnudo y otras obras de misericordia política.

Así también en el trato social empleamos sinnúmero de frases, hechas á la medida y á precios reducidos.

De cada centena de veces que preguntamos á las personas á quienes conocemos:

—¿Cómo está V.? ó ¿cómo sigue V.? Por lo menos, en noventa y nueve nos tiene sin cuidado la salud del individuo ó individuo á quien preguntamos.

—¿Sabe V. quién ha muerto?—Esta pregunta, como la otra, es puramente rutinaria, igual que la respuesta:

—No lo sé.

—Pues Fulano—declara con afectada pesadumbre nuestro interlocutor.

—¡Hombre! ó ¿qué me dice V.? Me deja estupefacto—dice el interrogado.

Lo mismo que pudiera decir:

—Me deja V. putrefacto.

Y en seguida viene esta consideración entre tierna y estúpida:

—Pero hombre, si yo le ví hace dos meses en el café de...

—Ya ve V. que ha tenido tiempo sobrado para morir.

—Ya, ya.

—Estuvo en mi casa hace ocho días.

—¿Y de qué ha muerto?

—Pues de... tal enfermedad (ó de lo que sea).

—Un hombre joven.

—Ya lo creo; sesenta y un años, nada más.

—Lo mejor de la vida.

Se lamentan VV. de algún dolor físico ó moral, si son débiles hasta el extremo de comunicar al prógimo noticia para él de tan escaso interés.

Y uno, fingiendo cariñoso cuidado, receta una majadería, y otro observa con brutal franqueza:

—Pues no deje V. eso, que puede ocasionarle malas consecuencias.

Saben los amigos que ha heredado algún individuo una cantidad respetable, ó que ha ganado en la lotería, ó que le ha caído una anciana rica, ó que ha estafado al prógimo un capital:

—Que sea enhorabuena.

—Dame un abrazo, chico.

Otros más prácticos piden veinte duros.

Es la única parte que les interesa: la de una posible explotación.

No hay que decir de las fórmulas:

—A los pies de V., señora. Beso á V. la mano—y demás del repertorio.

Figúrense VV. cómo habría yo de ponerme á los pies de una mujer, pudiendo sentarme junto á ella, por lo menos.

Ni consentiría ningún ciudadano digno... de mejor suerte, siquiera, que á los pies de su mujer se colocase un prógimo, así como pudiera un perro.

¡A mí que me repugnan los *pieses*, aun los de mujer, besar, ni siquiera de palabra, ni por escrito, pies algunos, aun cuando fueran he emperatriz virgen!

—¿Pues y besar la mano á cualquier sujeto?

Manos que, aun limpias, han de ser siempre puercas, ó manos con sabañones, ó manos procedentes de robo, ó...

Esto es aún peor, mucho más dificultoso que el besar los pies á una emperatriz virginal.

Y los recién casados que por tarjeta ó en carta litográfica y siempre en la fórmula que parece de oficio: «participan á V. su efectuado enlace.»

—¿Habrá desvergüenza semejante?

—¡Efectuado enlace!

—¿Y á mí qué?

En los anuncios fúnebres es ya cosa corriente lo de:

«Se suplica el coche.»

«No se reparten esquelas.»

Es decir, ellos «no lo ponen» en castellano; anuncian así:

«No se reparten (ellas mismas) esquelas.»

Como «no se han» repartido jamás ellas solas.

«Se suplica el coche.»

Esto es: que no se conforman con que asistan VV. á la conducción del cadáver, sino que piden que vayan VV. en carruaje. ¿No es verdad que es feo eso de pedir gollerías en semejante caso?

Más que cariñoso recuerdo del difunto, parece prueba de la vanidad de los vivos.

En la jerga oficial y en la curialesca no hay para qué citar esta ó la otra fórmula: todas ellas constituyen dialectos especiales.

Un amigo mío opina que los farmacéuticos rotulan de mala fe los frascos donde guardan algunos líquidos.

—¿Cómo de mala fe?—le pregunté.

—Sí, hombre—me explicó,—escriben en latín el nombre del producto químico, para venderle más caro.

Cuando dan el cese á cualquier empleado, le dicen de oficio: «Lo que le comunico para su conocimiento...»

O, «para su satisfacción...»

Cuando el funcionario es importante, le dicen al quitarle el cargo: «quedando *muy satisfecho* (ó *satisfecha*) del celo é inteligencia con que le ha desempeñado.»

Con satisfacción y todo le plantan en la calle,

Y cuando «dimiten» á un Ministro ó á un Capitán general, publica la *Gaceta*:

«Vengo en admitir la dimision que me ha presentando...»

En fin: pisa V. en la calle á un ciudadano ó le salta un ojo con el bastón, ó se le dispara un revólver y el proyectil atraviesa la nariz á cualquier transeunte.

Pues en dirigiéndole estas palabras:

—Usted perdone.

La víctima no da las gracias precisamente, pero falia poco para ello.

Ha de responder, si es persona bien educada:

—No hay por qué.

Ó:—Usted mande.

O:—Es V. muy dueño.

EDUARDO DE PALACIO.

AMOR EN FERROCARRIL

Era un sereno día
que la pura y fragante primavera
adornaba de luz y de armonía.
En coche de primera
y en uno de los trenes
que marchan á Madrid de Andalucía,
dos jóvenes viajeros contemplaban
aquellos mil edenes
que rápidos pasaban
y que componen la frondosa vega
que con sus aguas de oro el Betis riega.
Formaban la pareja referida
un caballero de gentil talante,
fino bigote y varonil semblante,
y una joven simpática y hermosa
que diera envidia á la pintada rosa.
Salieron de Sevilla
donde el amor unió sus corazones,
y gastar prometieron sus doblones,
por seguir los caprichos de la moda,
recorriendo á la par la Europa toda.

.....
Un grave inglés con su figura tiesa,
su enorme zanca y su perfidia inglesa,
al llegar á Menjíbar
les produjo el efecto del acíbar:
pues penetró en el coche
con un saco de noche,
sombreadas, paraguas, diccionarios
y una jaula con dos ó tres canarios.
Al ver tal invasión los dos esposos,
dirigen sus miradas muy furiosos
al invasor terrible,
que como es insensible,
se pone un gorro de bizarra hechura
y en cómoda postura
se apresta á descansar la facha horrible.
Entonces fué cuando miró á la hermosa
viajera, que ceñuda le miraba,
y su atención llamaba
un diminuto parche en su graciosa
mejilla, que belleza le robaba.
Mas de pronto de un túnel en la sombra
se encuentran con sorpresa,
pierden de vista la celeste alfombra
y gracias al servicio de la empresa,
ni una luz solitaria
rompe la oscuridad extraordinaria.
Pasan al fin aquella triste noche
y el inglés, al mirar á su vecina
que de nuevo ilumina
la claridad al inundar el coche,
nota que el parchecito ya no estaba
en su linda mejilla;
esto le maravilla;
pero cuál fué su asombro y desatino
al ver que en el bigote del vecino
el parche se encontraba,
y que aquél, sin notar lo, le miraba.

.....
Al comprender la escena, dió un gemido,
calóse el gorro y se quedó dormido.

PAULINO ORTIZ.



En esta semana han llegado á mis manos lo menos veinte reclamaciones de otros tantos suscritores que no han recibido el número.

¡Tomal y gracias que llegan las reclamaciones.

Porque, al paso que llevamos, aquí no va á llegar nada á su destino.

Y Mansi... ¡como si no, morenal!

Del proceso de Galeote ha resultado una cosa:

Que no hay heridas mortales de necesidad.

¡Dios y Cárcel sean loados!

De la Administración de Huelva han robado 63.000 pesetas en sellos de franqueo.

Vamos, eso no parece robar.

Porque ¿quién sabe si el ladrón tiene una novia de esas que se empeñan en recibir carta diaria?

¡Y las pasiones amorosas conducen á muchas cosas!



Un buey de buena casta,
por no saber qué hacer, se rompió un asta.
Por no saber qué hacer, todos los días
se cometen doscientas tonterías.

CURRO.



El editor Sr. Bueno, nos ha pedido licencia, que le hemos concedido, para reunir en un tomo la novela *Las Virgenes locas*.

De un momento á otro verá la luz pública y se venderá á peseta.

Los suscritores á este periódico obtendrán una rebaja del 25 por 100.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. L.—Jerez.—¡Carambal Es fuerte eso.

Lego.—Completamente lego en poesía. Y no llegará V. á prior al paso que lleva.

Sr. D. J. T.—Salamanca.—Es flojilla, pero, en fin, trabajando...

Sr. D. R. C.—Cádiz.—Me gusta mucho más la carta que la composición. Porque tiene frescura y facilidad. Pero no llame V. paja al amontillado.

Selarom.—Está mal hecho... por guasa. Porque está demasiado mal hecho.

Sr. D. J. M. B.—Sevilla.—Recibida. Vence Abril 88.

Miau.—¡Zapel que no están bien medidos siquiera.

Sr. D. A. A.—Madrid.—Vulgar el asunto.

Espíritu divino.—¿Quiere V. firmarlo?

Camilla.—No señor, no sirven.

Monsieur.—Es demasiado francés eso.

Sr. D. M. P.—Madrid.—*Asalla meros*.—Flojitas. Poco saliente la primera, y gastada la segunda.

Sr. D. R. B.—Madrid.—Lo de un perdido tiene un final así... ¡vamos!

Sr. D. J. N.—Sevilla.—Ni chicha, ni limoná.

Sr. D. C. A.—Madrid.—Descuidadísima la forma... y las *aches*.

Sidi-coco.—Pero, hombre, esas cosas son políticas. ¡Y buenos estamos ahora!

Sr. D. A. P.—Madrid.—Resultan muy inocentes.

Sr. D. A. C.—Madrid.—Contesto por el correo.

Sr. D. M. L. D.—Madrid.—Además de que es incorrecta la forma, eso es excesivamente serio. ¡Como que es lúgubre!

Pepito.—¡Ay qué malito!

C. B. D. O.—*Incógnito*.—Todo ello es deshilvanado.

Catrapa.—¡Eso... allá V.!

Una de esas.—Reconozco la letra... ¡Y qué gracia tiene eso! En casa ya lo cantamos todos.

Sr. D. F. C.—Valencia.—Sí, señor; sí, es mala.

Chivirito.—¿Quiere V. firmar?

Sr. D. R. Ch.—Madrid.—Decae V. por querer abarcar mucho en poco tiempo.

Cualquiera.—Ya había yo pensado eso mismo; pero el público se pondría en contra, de seguro. Porque á él ¿qué le importa?

Quindembo.—¡Camarada, qué soneto y qué ortografía!

Poco-pico.—¡Y qué ortografía y qué romance!

Sin firma.—La *carta de Miserias* está plagadita de incorrecciones.

Toribio Cascajo.—Me ha costado leerla

mucho trabajo;

eso por fuerza es guasa,

señor Cascajo.

Sra. D.^a D. C.—Santander.—Conozco esa polémica; de modo que ha copiado V. inútilmente.

K. len Dario.—Está bien imitado el corte antiguo, pero no me satisfacen del todo.

Sr. D. L. S.—Albacete.—Remito aquéllo, y perdono lo otro, y lo de más allá.

Luz la Montagne.—¡Mire V. qué demonio! No hay un solo verso bien medido.

Sres. *Tragu-bolas* y *Abecedario*.—Son VV. un par de ángeles. Eso no se puede publicar más que en libros prohibidos.

Sr. D. J. C.—Cádiz.—Sí, señor; está bien; y gracias por todo.

Melgares.—También incorrecta. Y no crea V. exageradas nuestras censuras. ¡Al contrario!

Sr. D. J. T.—Madrid.—No importa esa poesía

á nadie más que á María.

Sr. D. E. de M.—Madrid.—Veré si puedo quitar algunos ripios, y en ese caso se publicará.

Eguille.—Poquito y mediano, ¿eh? Más vale así.

A todos.—¡Por Dios! no escriban VV. tanto, que me ahogo en cuartillas.

ENTRE PINTO Y VALDEMCRO



¡Ay qué rico!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Teléfono núm. 620

COMPAÑÍA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

MADRID POLITICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes.

Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.

A los corresponsales se les remitirán sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente.

Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.

La correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

